

Un mitin obrero en Londres

Carlos Marx

28 de enero de 1862

(Tomado de Carlos Marx/F. Engels, *La guerra civil en los Estados Unidos*, III. Fase política. IV. Victoria y compromiso, Ediciones Roca, México, 1973, con traducción “desde el francés” de Paulino García Moya, páginas 104-107; también para las notas. Publicado en *Die Presse* el 2 de febrero de 1862.)

Como se sabe, la clase obrera no está representada en el parlamento, aunque represente una parte constituyente de la sociedad tan preponderante que ningún *campesinado* conserva memoria de haber ocupado tal situación. Aunque ausente del parlamento, no carece de influencia política. No existe innovación importante, ni medio decisiva que haya podido ser introducida en Inglaterra sin esta *presión del exterior*, sea porque la oposición haya tenido necesidad contra el gobierno, sea porque el gobierno haya tenido necesidad contra la oposición. Por presión del exterior, los ingleses entienden las grandes manifestaciones populares extraparlamentarias, que, naturalmente, no pueden organizarse sin la participación activa de la clase obrera.

En la guerra antijacobina, Pitt supo utilizar las masas contra los liberales. La emancipación católica, la ley de reforma, la abolición de las leyes cerealistas, la guerra contra Rusia, el rechazo de la ley sobre la conspiración de Palmerston¹, cada una de estas medidas ha sido el fruto de violentas manifestaciones extraparlamentarias donde la clase obrera a veces ha sido artificialmente aguijoneada, otras espontáneamente; a veces ha sido el actor consciente del drama; otras no ha sido más que el coro; aquí ha jugado el papel principal, allá el secundario según las circunstancias. Siendo así, la actitud de la clase obrera inglesa, en lo que concierne a la guerra civil americana, es tanto más chocante.

La miseria, producida por la detención de las fábricas o la disminución de las horas de trabajo *motivadas* por el bloqueo de los estados esclavistas es espantosa y aumenta de día en día entre los obreros de las regiones manufactureras del norte de Inglaterra. Las otras fracciones de la clase obrera no sufren hasta ese punto, pero también padecen mucho por la reacción de la crisis de la industria algodonera sobre las otras ramas de la industria, sea porque la exportación de sus productos en dirección del norte de América ha disminuido a consecuencia de la tarifa Morill, sea porque las exportaciones hacia el sur están arruinadas por el bloqueo. La cuestión de la intervención inglesa en América ha llegado a ser, pues, en este momento, una cuestión del pan de cada día para los obreros. Esta presión se halla aún reforzada por el hecho de que sus “superiores naturales” no desprecian ningún medio para excitar su cólera contra los Estados Unidos. El único periódico obrero todavía existente y ampliamente difundido (el *Reynlds's Weekly Newspaper*) ha sido comprado, hace seis meses, por los burgueses, a fin de renovar cada semana, en violentas diatribas, el *ceterum censeo* de la intervención inglesa en los Estados Unidos.

La clase obrera se da, pues, perfectamente cuenta de que el gobierno no acecha más que un grito de abajo, la menor *presión del exterior* a favor de la intervención para poner fin al bloqueo americano y a la miseria inglesa. En esas condiciones, hay que

¹ El 8 de marzo, a petición del gobierno francés, que reprochaba a Inglaterra conceder derecho de asilo a “criminales políticos”, Palmerston presenta en la cámara un proyecto de ley sobre los conspiradores extranjeros, este proyecto fue rechazado por los comunes el 12 de febrero.

admirar la obstinación con la cual la clase obrera se calla o rompe el silencio para elevar su voz contra la intervención y *a favor* de los Estados Unidos. Esta es una nueva y brillante prueba del indestructible valor de las masas obreras inglesas, valor que representa el secreto de la grandeza de Inglaterra y que (para hablar el lenguaje hiperbólico de Mazzini) ha hecho aparecer al simple soldado inglés como un semidios durante la guerra de Crimea y en otras ocasiones.

Para ilustrar la “política” de la clase obrera, he aquí una referencia de un gran *mitin obrero*, que se ha celebrado ayer en Marylebone, uno de los distritos más populares de Londres:

Staedman, el presidente, abre la reunión haciendo notar que conviene *tomar una decisión sobre la acogida que el pueblo inglés debe reservar a los señores Masón y Slidel*: “Se trata de considerar si estos señores han hecho el viaje a Inglaterra para liberar los esclavos de sus cadenas o para forjar un anillo más”.

Yates: “En esta ocasión, la clase obrera no debe guardar silencio. Los dos personajes que atraviesan el Atlántico para venir aquí, son los agentes de los estados esclavistas y tiránicos. Se encuentran en rebelión abierta contra la constitución legal de su país y llegan aquí para decidir a nuestro gobierno a reconocer la independencia de los estados esclavistas. Es deber de la clase obrera elevar hoy su voz, ya que el gobierno no debe creer que seguimos su política exterior con indiferencia. Debemos probar que el dinero gastado por el pueblo inglés para la emancipación de los esclavos no ha de malgastarse inútilmente. Si nuestro gobierno obrara honestamente, apoyaría a los estados del norte en su lucha por aplastar esta terrible rebelión”.

Después de defender ampliamente a los estados del norte y hecho observar que la “violenta retahíla del señor Lovejoy ha sido provocada por las calumnias de la prensa inglesa”, el orador propone la moción siguiente:

“Esta asamblea decide que los agentes de los rebeldes (que acaban de salir de América para venir a Inglaterra) son absolutamente indignos de las simpatías morales de la clase obrera inglesa, dado que son propietarios de esclavos, así como los agentes declarados de una facción despótica que, en este mismo momento, está en rebelión contra la república americana y es el enemigo jurado de los derechos sociales y políticos de la clase obrera de todos los países”.

Whyne sostuvo esta moción, pero, dijo, se debe entender que, en el transcurso de su visita a Londres, conviene evitar todo tipo de insulto personal hacia los señores Mason y Slidell.

Nichols (un habitante “del extremo norte de los Estados Unidos”, como se presenta a sí mismo, ha hecho en este mitin como abogado del diablo para los señores Yancey y Mann) se opone también a la moción: “Estoy aquí porque reina la libertad de palabra. En nuestro país, el gobierno, desde hace tres meses, no permite a cualquiera abrir la boca. La libertad no es ahogada solamente en el sur, sino también en el norte. La guerra cuenta con muchos adversarios en el norte, pero no se atreven a abrir la boca. Nada menos que doscientos periódicos están prohibidos o han sido destruidos por el populacho. Los estados del sur tienen el mismo derecho a separarse del norte, como los Estados Unidos de separarse de Inglaterra”.

Pese a la locuacidad del señor Nichols, la primera moción fue aprobada por unanimidad. Pero volvió a hacer uso de la palabra: “Si reprocháis a Mason y Slidell ser esclavistas, la misma cosa vale para Washington, Jefferson, etcétera”.

Beales refuta a Nichols en detalle y seguidamente presenta una segunda moción: “Considerando los esfuerzos mal disimulados del *Times* y otros periódicos que inducen a error a la opinión pública inglesa sobre los asuntos americanos, que quieren impulsarnos con diversos pretextos a una guerra con millones de hermanos nuestros por la sangre y

explotan las actuales dificultades de la república para calumniar las instituciones democráticas, la presente asamblea considera que es deber particular de los obreros que no se hallan representados en el Senado de la nación, expresar sus simpatías por los Estados Unidos en su lucha gigantesca por el sostenimiento de la Unión; denunciar la escandalosa deshonestidad de los abogados del esclavismo como son el *Times* y otros periódicos aristocráticos emparentados; formular de la forma más clara su oposición a la política de intervención en los asuntos de los Estados Unidos, y su apoyo a un arreglo de los eventuales litigios por medio de comisarios o tribunales de arbitraje escogidos por las dos partes; de condenar la política de guerra de la prensa de los especuladores de bolsa y de manifestar nuestra más cordial simpatía por los esfuerzos de los abolicionistas con vistas a arreglar definitivamente la cuestión de los esclavos”.

Esta moción fue adoptada por unanimidad, así como la proposición final, a saber: “Hacer llegar, a través del señor Adamás, al gobierno americano una copia de las resoluciones adoptadas, que expresan los sentimientos y la opinión de la clase obrera inglesa”.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es